

LLAMADOS A SEGUIR ADELANTE

Juntos en Cristo

Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025



future@elca.org



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.

PREFACIO

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Con mucho gusto, inmensa gratitud y profundo sentido de responsabilidad presentamos: Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo, Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025. Como líderes de esta iglesia también afirmamos nuestro compromiso de impulsarlo con determinación y en un espíritu fiel de colaboración con ustedes, el pueblo de Dios en toda la ELCA.

Esta estrategia es el resultado de un proceso que duró un año de conversación, de escuchar y de discernimiento en oración con respecto a lo que Dios quiere que esta iglesia sea y haga hoy y en el futuro. Creemos que Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo, Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025 ofrece una guía para la participación de esta iglesia en la misión de Dios para la vida del mundo.

En la Asamblea General de 2016 compartimos un escrito de direcciones titulado “Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo por el Bienestar del Mundo” que recogió lo que, según los líderes y miembros de la iglesia, es importante para discernir el llamado que Dios nos ha hecho para el futuro. En el escrito se hablaba de la ELCA en un contexto global y se propusieron prioridades que parecen tener el apoyo general de toda esta iglesia. Los miembros votantes de la Asamblea y los participantes en el Encuentro sobre la Gracia acogieron el borrador del documento y también aportaron sus comentarios.

En octubre de 2016, la Conferencia de Obispos aportó más comentarios durante su reunión, y en noviembre de 2016 se envió al Concejo de la Iglesia una declaración en borrador para someterla a aprobación. El Concejo de la Iglesia revisó y aprobó unánimemente Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo, Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025.

La aprobación por parte del Concejo de la Iglesia de estas direcciones representa consenso, responsabilidad y solidaridad con relación a las futuras direcciones, metas y prioridades de esta iglesia, comenzando con la Obispo Presidente y el Concejo de la Iglesia, y la Conferencia de Obispos. A fin de que las direcciones, metas y prioridades se hagan realidad, es crucial que toda la iglesia las explore y las emplee en cada expresión de nuestra vida juntos.

A la luz de este buen trabajo en el que tantos miembros y amigos de esta iglesia han contribuido, animamos a todos en la iglesia a adoptar estas direcciones, metas y prioridades como complemento y guía de su ministerio local y como socios en la misión de toda la ELCA hasta el 2025.

Obviamente, las direcciones estratégicas deben ser seguidas por planes de implementación en las diversas áreas del ministerio. El Concejo de la Iglesia comenzará su trabajo de implementación durante su reunión a fines de marzo de 2017.

Al observar el 500 aniversario de la Reforma, que, Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo, Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025 guíe y fomente la unidad de la ELCA en los próximos años, mientras seguimos proclamando las buenas nuevas del Cristo crucificado y resucitado para la vida del mundo.

“Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás”. (1 Corintios 12:4-7)

En Cristo,



Elizabeth A. Eaton
Rvda. Elizabeth A. Eaton
Obispo Presidente de la ELCA



William O. Gafkjen
Rvdo. William O. Gafkjen
Sínodo de Indiana-Kentucky
Presidente de la Sínodo,
Conferencia de Obispos



William B. Horne II
William B. Horne II
Vicepresidente de la ELCA



INTRODUCCIÓN

La Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA) es una de las denominaciones más grandes en los Estados Unidos, con más de 3.7 millones de miembros en más de 9,000 congregaciones dentro de 65 sínodos. Esta iglesia se formó en 1988 por la fusión de tres iglesias luteranas – La Iglesia Luterana Americana, la Asociación de Iglesias Evangélicas Luteranas, y la Iglesia Luterana en América. Sin embargo, la ELCA orgullosamente sitúa sus orígenes a mediados del siglo 17, cuando los primeros luteranos vinieron a América desde Europa, asentándose en las Islas Vírgenes y en el área conocida hoy como Nueva York. Mucho antes de esto, en el siglo 16, Martín Lutero y otras figuras procuraron la reforma de la iglesia, y así crearon el marco de referencia de nuestras creencias.

Como iglesia profundamente enraizada en las Escrituras y en Cristo, la misma sigue siendo moldeada por la cambiante imagen de nuestras comunidades, por nuevos patrones de migración y por las tendencias nacionales y globales que afectan la religión y la sociedad.

En el 2017, la ELCA y otros luteranos en todo el mundo observarán el 500 aniversario de la Reforma. Este hito significativo ofrece a esta iglesia la oportunidad de dar un vistazo a nuestras profundas raíces teológicas y tradiciones religiosas, a nuestra historia como iglesia reformada y siempre reformándose, y de mirar a un futuro lleno de esperanza y de posibilidades abundantes.

Impulsados por un compromiso con las tradiciones luteranas y por el hecho de ser una comunidad de fe que siempre está formándose y reformándose, la Obispo Presidente de la ELCA, el Concejo de la Iglesia y la Conferencia de Obispos iniciaron Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo a fines de 2015. El propósito del proceso era que la ELCA entrara en una conversación sobre futuras direcciones a fin de que el Concejo de la Iglesia tomara decisiones que ayuden a esta iglesia a caminar unida y de manera fiel y eficaz en los próximos años.

Las Direcciones Estratégicas 2025 son el resultado de dicho proceso. Los participantes en Llamados a Seguir Adelante en Cristo – desde las congregaciones, los sínodos, la organización nacional, y una amplia gama de ministerios de la ELCA – exitosamente realzaron esperanzas, preocupaciones e ideas similares con relación a aquellas cosas a las que se les debe dar importancia. Las metas y las prioridades que emergieron no son totalmente nuevas. Éstas reflejan lo que muchos en la ELCA ya consideran importante y que se han obtenido de otras discusiones de años recientes sobre la dirección estratégica de la ELCA, especialmente de Viviendo hacia el Futuro Juntos [*Living into the Future Together (LIFT)*]¹ .

Llamados a Seguir Adelante Juntos en Cristo ha ofrecido un marco de referencia estratégico que servirá al liderazgo compartido en toda la ELCA a descubrir aspiraciones comunes y a enfrentar mejor los retos que se le presentan a esta iglesia.

¹The Living into the Future Task Force (LIFT I, 2009-2011 and Lift II, 2011-2014).

NUESTRAS DIRECCIONES ESTRATÉGICAS

Direcciones Estratégicas de la ELCA 2025 habla de la historia de la iglesia que estamos llegando a ser – una iglesia segura de quiénes somos en Cristo y de lo que Dios nos está llamando a hacer. Las direcciones son presentadas en tres partes: La ELCA – quiénes somos; lo que nos une como iglesia; y, nuestras metas y prioridades.

1. La ELCA – quiénes somos

Llamados, reunidos y enviados al mundo a personificar las buenas nuevas de la muerte y la resurrección de Jesús, existimos para ser una expresión de la gracia de Dios reformadora, renovadora y reconciliadora a través de relaciones vivificantes y comunidades de adoración, misericordia, justicia y servicio.

Somos iglesia

Somos lo que Dios ha hecho de nosotros – gente que Dios ha creado por gracia para vivir en unión con Jesucristo y preparado para vivir una vida fiel y fructífera por el poder del Espíritu Santo (Efesios 2:8-10). En Jesucristo, Dios nos ha reconciliado con Él, y los unos con los otros. Mientras nos reunimos alrededor de la palabra y los sacramentos, esta vida en Cristo es lo que nos define, nos da forma y nos guía como comunidad de fe, como la iglesia.

Por la gracia de Dios podemos vivir y vivimos confiada y generosamente en esta comunidad de fe y en servicio a otros, en medio de los misterios y las paradojas de esta vida en Cristo – incluyendo nuestras limitaciones humanas y fracasos, y las ambigüedades, la incertidumbre y el sufrimiento que experimentamos.

Somos luteranos

Somos una iglesia que camina por fe, confiando en la promesa de Dios en el evangelio y sabiendo que existimos por y para la proclamación de esta palabra del evangelio. Proclamamos a Jesucristo crucificado y resucitado de entre los muertos para la vida del mundo. Como escribió el apóstol Pablo (Romanos 1:16-17), y lo repetimos en nuestra Constitución (2.02), no nos avergonzamos de este ministerio del evangelio porque es poder de Dios para la salvación de todas las personas que confían en el Dios que hace estas promesas. “Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos la predicación y su Palabra, sino que la consideremos santa, la oigamos y aprendamos con gusto” (Catecismo Menor).

La Palabra de Dios, específicamente la promesa de Dios en Jesucristo, crea esta fe liberada, segura y generosa. Dios da el Espíritu Santo quien usa la proclamación del evangelio – en la predicación y los sacramentos, en el perdón y la sanidad – para crear y sostener esta fe. Como iglesia luterana, damos un lugar central a este mensaje del evangelio en nuestro ministerio.

Entendemos que ser luterano es ser ecuménico – comprometidos con la unidad a la que Dios llama al mundo en el don salvador de Jesucristo, reconociendo la fragmentación de la iglesia en la historia y el llamado de Dios a sanar esta desunión.

Somos iglesia juntos

Así como Dios nos ha unido a la muerte y la resurrección de Jesucristo en el bautismo, también somos unidos a otros, no sólo en la ELCA y la Federación Luterana Mundial (FLM), sino también en todas las comunidades de fe cristiana en el mundo. En Cristo, ninguno de nosotros vive aislado de los demás. Jesús es nuestra paz y ha derribado las barreras que nos dividen – barreras de juicio en contra de los demás, de odio, de condenación y de violencia – y nos ha convertido en una nueva comunidad humana (Efesios 2:14-15). Esta comunión espiritual depende solamente de la misericordia de Dios que viene a nosotros en la Palabra y los sacramentos. Eso por sí solo es suficiente para la unidad, y por eso anhelamos tener esta comunión con todos los cristianos en la mesa del Señor.

Porque Dios nos da nuestra unidad en Cristo, podemos ver y respetar la diversidad dentro del cuerpo de Cristo. La recibimos como un regalo y la acogemos, en vez de verla como una amenaza o un problema que debe ser resuelto (1 Corintios 12:12-13). Respetamos y honramos la diversidad de historias, tradiciones, culturas, lenguajes y experiencias entre nosotros en la ELCA y en la más amplia comunidad cristiana de la fe. Procuramos la total participación de todos en la vida y la obra de esta iglesia, y evitaremos vigorosamente que la cultura de cualquier grupo se convierta en la norma para todos en la ELCA. Y nos esforzamos por abordar las formas en que el racismo, el sexismo, el clasismo y otras formas de injusticia limitan la participación o hagan daño a las personas, a las comunidades y a todo el cuerpo de Cristo.

En todas estas relaciones la ELCA busca la reconciliación y la sanidad con otros cristianos, mientras que arrepentidamente reconoce sus fallas y errores, confiando en la misericordia perdonadora de Dios.

Somos iglesia por el bienestar del mundo

Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte, y aun de nosotros mismos, para que podamos vivir como ministros de la reconciliación en servicio amoroso y generoso de nuestros prójimos (2 Corintios 5:17-18). En Jesucristo, todo en la vida – cada acto de servicio, en el llamado de cada día, en cada aspecto de la vida – fluye libremente de una confianza viva en la gracia de Dios.

Liberados por la vida transformadora de Cristo, apoyamos a los miembros de ELCA a entregarse libremente al servicio transformador con el prójimo. Mediante una gama amplia de vocaciones y ministerios diarios, alimentamos la fe, construimos alianzas y juntamos recursos para un mundo sanado, reconciliado y justo. Juntos como iglesia nos esforzamos fielmente por participar en la obra reconciliadora de Dios, que da prioridad a la gente desfavorecida, vulnerable y desplazada en nuestras comunidades y el mundo. Descubrimos y exploramos nuestras vocaciones en relación con Dios mediante la educación y la deliberación moral. Damos testimonio del amor de Dios en Jesucristo a través del diálogo y la colaboración con socios ecuménicos y con otras fes. En todos estos ministerios, la generosidad de Dios fluye a través de nosotros hacia la vida del mundo.

2. Lo que nos une como iglesia

Nuestro propósito compartido

Juntos en Jesucristo somos liberados por la gracia para vivir fielmente, para dar testimonio con valentía y para servir con gozo.

Nuestra visión

Un mundo que experimente la diferencia que hace la gracia de Dios y el amor en Cristo en todas las personas y en la creación.

Nuestros valores

Nuestros valores están fundamentados en la fe, en nuestras fuentes confesionales bíblicas y luteranas y en nuestro amor a Dios y al prójimo. Ellos hablan de la forma en que esta iglesia vive y practica su fe, y nos guiarán en nuestro caminar en Cristo juntos como iglesia.

Perdón y reconciliación

Somos reconciliados con Dios por la perdonadora misericordia de Dios. El perdón y la reconciliación fluyen de lo que Dios ha hecho de nosotros en Jesucristo y de lo que Dios está haciendo con nosotros en el mundo. Como pueblo de Dios, personificamos el perdón en el habla, la acción y las relaciones, y nuestro ministerio en la reconciliación es fundamental.

Dignidad, compasión y justicia

Cada persona es creada a imagen de Dios. Respetamos este derecho dado por Dios e, inspirados por la vida de Jesús, mostramos el amor y la compasión para todas las personas. A través de la proclamación del evangelio, a través de la adoración y como siervos de Dios que trabajan para la sanidad y la justicia en el mundo, defendemos y procuramos proteger la dignidad y los derechos humanos de todas las personas.

Inclusión y diversidad

Como iglesia de Cristo valoramos la riqueza de la creación de Dios y damos una bienvenida radical a todas las personas, apreciando nuestra humanidad común y nuestras diferencias. Somos una iglesia que no ve la diversidad como una barrera a la unidad. Reconocemos y retaremos a las dinámicas de poder y privilegio que crean barreras a la participación y equidad en esta iglesia y sociedad – para las mujeres, las personas de color, los grupos étnicos minoritarios, las personas con discapacidades, las personas marginadas o que viven en pobreza, y la comunidad LGBTQ.

Valor y apertura al cambio

Porque confiamos en la promesa de Dios y entendemos que la fe es una confianza viva y resuelta en la gracia de Dios, nos hemos decidido a acoger al aprendizaje y al cambio en nuestra jornada espiritual e institucional como iglesia. Esto significa que estamos abiertos a nuevas formas y dispuestos a aceptar riesgos para descubrir el plan de Dios para esta iglesia.

Mayordomía fiel de la creación y de los dones de Dios

Juntos como iglesia, la mayordomía fiel es mantener el propósito de Dios y asegurar que las responsabilidades y los recursos que Dios nos ha confiado sean usados con gran cuidado y con responsabilidad ante Dios, ante nosotros mismos y ante aquellos que son servidos por esta iglesia.

Nuestros ministerios más importantes

En la sociedad competitiva de hoy que crea expectativas poco realistas de encontrar valor mediante logros humanos, los ministerios más importantes de esta iglesia en los próximos años son:

Adoración, palabra y sacramentos

Enraizados en la proclamación evangélica y en la celebración sacramental, somos una iglesia reunida alrededor de experiencias de adoración significativas y auténticas, y que responde bien a los contextos de la comunidad.

Formación de la fe y discipulado

Honrando nuestras ricas tradiciones, somos una iglesia fundamentada en las confesiones luteranas para inspirar conocimientos bíblicos y teológicos, para dominar el evangelio y la vocación y ministerio diarios mediante la experiencia compartida y el aprendizaje permanente.

Desarrollo del liderazgo

Somos una iglesia sumamente comprometida con la formación, la educación y el desarrollo y cuidado continuos de los líderes laicos y los ministros ordenados.

Niños, jóvenes y adultos jóvenes

Somos una iglesia dedicada a los ministerios que involucran y afirman a los niños, los jóvenes y los adultos jóvenes como parte integral de esta iglesia, hoy y en el futuro.

Ministerios que afrontan el sufrimiento humano y la injusticia

En las comunidades y en todo el mundo somos una iglesia informada que utiliza activamente nuestros muchos dones en el testimonio y el servicio en respuesta a la necesidad humana en nuestras comunidades, en los países y en el mundo.

“Los cristianos no viven en sí mismos, sino en Cristo y en su prójimo. De lo contrario no son cristianos. Viven en Cristo por medio de la fe, en el prójimo por medio del amor”.



- Martín Lutero, “La libertad del cristiano” (Obras de Lutero, vol. 31, p. 371)

3. Nuestras metas y prioridades

Instrucciones Estratégicas 2025 identifica las metas y las áreas de prioridad para la ELCA como iglesia en conjunto. Éstas se basan en una confianza y una esperanza compartidas en que el futuro está en manos de Dios. Y ellas expresan lo que esta iglesia colectivamente ha dicho que es importante para el futuro.

Las metas expresan las aspiraciones de la ELCA a más largo plazo, y las áreas de prioridad indican en dónde se necesita acción coordinada e intencional para alcanzar nuestras metas. Las direcciones estratégicas reflejan un enfoque del liderazgo compartido de esta iglesia para servir en la misión de Dios y para hacer frente a los retos institucionales que surgen en la iglesia de hoy. Las metas y áreas de acción no representan una jerarquía ni orden de prioridades.

El “por qué” de nuestras metas está en el evangelio, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y profundamente incrustada en nuestra teología y tradiciones luteranas.

En una sociedad radicalmente individualista, procuramos crear y sostener relaciones y comunidades vivificantes que nos conecten con Dios y los unos con los otros.

En una sociedad que está cambiando y que cada vez es más secular, y en un mundo que enfrenta continuas tensiones interreligiosas y nacionales, buscamos proclamar el evangelio y compartir la historia de Jesús como fuente de esperanza, inclusión, paz y reconciliación.

En un mundo que hace uso indebido del poder y la autoridad y que lucha con el conflicto y la creciente desigualdad, procuramos seguir a Jesús que defendió públicamente a los que eran oprimidos y marginados.

La iglesia que estamos llegando a ser

1. Una iglesia floreciente que está difundiendo el evangelio y profundizando la fe a favor de todas las personas
2. Una iglesia que está equipando a las personas para sus vocaciones bautismales en el mundo y en esta iglesia
3. Una iglesia atrayente y acogedora que refleja y acepta la diversidad en nuestras comunidades y los dones y oportunidades que la diversidad trae consigo
4. Una iglesia visible, sumamente comprometida a trabajar ecuménicamente y con otras personas de fe por la justicia, la paz y la reconciliación en nuestras comunidades y en todo el mundo
5. Una iglesia bien dirigida, conectada y sostenible

META UNO:

Una iglesia floreciente que difunde el evangelio y profundiza la fe a favor de todas las personas

Hechos 1:8, 1 Pedro 2:9-10, Mateo 28:16-20, Romanos 1:16

ÁREAS DE PRIORIDAD PARA LA ACCIÓN

Identidad de la iglesia

Desarrollar un entendimiento profundo y compartido de quiénes somos como iglesia luterana y equipar a los líderes y a todos los bautizados para comunicar nuestra teología y nuestras creencias en formas accesibles y poderosas.

Renovar y fortalecer el evangelismo

A través de todas las expresiones de esta iglesia y junto a nuestras iglesias hermanas a nivel global, fomentar nuevas formas de evangelismo que sean compatibles con el ser luteranos, y ser relevantes y eficaces de manera generacional, tecnológica y contextual.

Líderes de la iglesia

Adoptar un enfoque estratégico y coordinado para formación, la educación, y el desarrollo continuo de líderes laicos y ministros ordenados, con énfasis en el dominio teológico, y equipando líderes para el evangelismo y las vocaciones en una gama amplia de contextos y ministerios.

Renovación y formación de congregaciones y comunidades de adoración

Apoyar y facultar a las congregaciones y comunidades de adoración mediante la planificación y el desarrollo de la misión, fomentando una cultura de fe más profunda, de esperanza y de apertura al cambio.

Diálogos y relaciones ecuménicas

Mantener nuestro compromiso de ser una iglesia sumamente comprometida con el diálogo, las relaciones y las hermandades ecuménicas en favor de la unidad cristiana.

META DOS:

Una iglesia que equipa a las personas para sus vocaciones bautismales en el mundo y en esta iglesia

Filipenses 2:4-11, 1 Corintios 12:4-7, Romanos 6:3-4, Marcos 10:13-16

ÁREAS DE PRIORIDAD PARA LA ACCIÓN

Vocación bautismal

Formar y equipar a los bautizados para expresar su fe a través de su vida y dar testimonio como seguidores de Jesús.

Formación y práctica de la fe

Apoyar y proveer recursos para la formación y la práctica de la fe con los niños y a lo largo de toda su vida—dentro de los hogares, los lugares de trabajo y las comunidades—y compartir lo aprendido en toda esta iglesia.

Jóvenes y adultos jóvenes en misión

Proveer espacio, apoyo y oportunidades para que los jóvenes y los adultos jóvenes participen en el ministerio y sigan su llamado.

META TRES:

Una iglesia atrayente y acogedora que refleje y abarque la diversidad de nuestras comunidades y los dones y oportunidades que trae consigo la diversidad

1 Corintios 12, Efesios 2:14-20, Hechos 10, Gálatas 3:26-28

ÁREAS DE PRIORIDAD PARA LA ACCIÓN

Una iglesia enfocada hacia afuera

Apoyar a las congregaciones y comunidades de adoración en acercarse activamente a la gente en sus vecindarios mediante relaciones, en el servicio y con una apertura para el aprendizaje mutuo.

Compacidad teológica y cultural de los líderes

Fomentar confianza y capacidad entre los líderes laicos y los ministros ordenados para dar una bienvenida auténtica a las personas de diferentes culturas y circunstancias, y acoger las ideas y la experiencia que ellas traen.

Perfil del liderazgo de la iglesia

Procurar un perfil de liderazgo que refleje la diversidad a la que aspira la ELCA, y esforzarse por armonizar los dones y la experiencia de los líderes con las comunidades y los ministerios donde esos dones son necesarios.

Afrontar la discriminación y la opresión

Equipar y apoyar a los líderes de todos los niveles de la iglesia para que entiendan, se expresen y actúen contra la discriminación en razón de su raza, género, discapacidad, orientación sexual, y estatus social.

META CUATRO:

Una iglesia visible y profundamente comprometida a trabajar ecuménicamente y con personas de otra fe por la justicia, la paz y la reconciliación en las comunidades y alrededor del mundo

2 Corintios 5:14-21, Juan 13:12-15, Isaías 58:1-11

ÁREAS DE PRIORIDAD PARA LA ACCIÓN

Pobreza y hambre

Fomentar y aprovechar los recursos para los ministerios locales, nacionales y globales a fin de aliviar la pobreza y el hambre, y mejorar la forma en que esta iglesia cuenta estas historias de la obra de Dios en el mundo – interna y externamente.

Respuesta a los desastres y las crisis humanitarias

Apoyar y actuar como una respuesta local e internacional frente a situaciones de desastres naturales, violencia y conflicto, y asistir al número creciente de personas afectadas por el desplazamiento y la migración forzada.

Resaltar la obra de los ministerios sociales relacionados con ELCA

Crear conciencia a lo largo de esta iglesia sobre la obra importante de las organizaciones de ministerios sociales relacionados con la ELCA, y entender su obra como elemento central en la vida de esta iglesia.

Defensa y acción en la justicia económica, la justicia racial, la justicia de género, y la justicia climática

Ser testigo y agente de cambio visible para la justicia y el cuidado de la creación.

META CINCO:

Una iglesia bien dirigida, conectada y sostenible

1 Corintios 4:1-2, 2 Corintios 4:1-2, Miqueas 6:8, 2 Corintios 9

ÁREAS DE PRIORIDAD PARA LA ACCIÓN

Liderazgo en el gobierno

Reevaluar y fortalecer el gobierno de la ELCA para proveer claridad en los roles y la autoridad, proveyendo también relaciones fuertes y liderazgo compartido, y una cultura de responsabilidad voluntaria.

Estructuras de la iglesia

Revisar las estructuras de la iglesia para asegurar que concuerden con las necesidades futuras de la ELCA, con enfoque en las responsabilidades, las funciones y la dotación de recursos de los sínodos y la organización nacional, y cómo apoyar y financiar mejor a las congregaciones.

Recursos para la misión

Desarrollar y llevar adelante una estrategia de la iglesia para aumentar los recursos para la misión y el ministerio, y asegurar que la distribución y el uso de los recursos estén en sintonía con los roles, las expectativas y las prioridades de toda la iglesia.

Comunicación

Mejorar la comunicación en toda la iglesia en apoyo a la proclamación del evangelio, y a las nuevas formas de evangelismo, conectando a la iglesia como una parte del cuerpo de Cristo y compartiendo las historias de éxito, la experiencia y el aprendizaje.